

MARÍA DE MAEZTU, UNA FIGURA ENMASCARADA

María Curros Ferro

Universidad Complutense de Madrid/Universidad de Granada

Nacida en la localidad vasca de Vitoria el 18 de julio de 1881, María de Maeztu es probablemente la gran desconocida de la Generación del 14. Desde muy joven se advierte en nuestra protagonista su vocación por la docencia: como tendremos ocasión de advertir, desempeñó diferentes puestos de trabajo (maestra, pedagoga, escritora, traductora), siempre centrada en mejorar la vida y la formación de las mujeres. Por cuestiones de espacio, este trabajo pretende ofrecer unas pinceladas, de manera sucinta, sobre la vida y obra de nuestra autora a modo de presentación. Sacar del olvido a María de Maeztu Whitney y ofrecerle el homenaje que se merece es la causa de esta investigación que, en los próximos meses, se verá ampliada.

Ligada a la enseñanza, el primer puesto que desempeñará nuestra heroína será el de maestra, habiendo finalizado en su ciudad natal los estudios de Magisterio en 1898¹. Como se verá –trabajadora tenaz y persistente– recibe ya en 1901 maravillosos elogios de su madre. Se podría pensar que es lo lógico dado que los progenitores tienden a tener a sus hijos en alta estima; pero este hecho se nos presenta como un caso diferente. Jane Whitney sabe que su hija llegará lejos porque trabaja duro para alcanzar lo que se proponga. En carta del 3 de marzo de 1901 a Miguel de Unamuno reconoce abiertamente: «María estudia siempre; sus aspiraciones no son pequeñas, desea llegar a lo más en su carrera, y con este objeto no pierde momento tanto estudiando como ejerciendo» (Tellechea Idígoras y Robles, 1990: 560).

Poco después, en 1902, ya es oficialmente maestra –como predijo su madre– tras aprobar una oposición. No ejerce en Santander –en donde había conseguido la plaza– porque prefiere mudarse a Bilbao, a donde había pedido el traslado para servir de apoyo a su familia, fundamentalmente a su progenitora (pues en la ciudad del Nervión había

¹ En la época que nos ocupa no era necesario tener estudios de bachillerato para acceder a los estudios de Magisterio. Con el Decreto del 29 de septiembre de 1931 y la llegada de la Segunda República cambia esta situación. Años más tarde dicho decreto se deroga y se vuelve a la etapa anterior, la vivida por María de Maeztu (D'olhaberriague, 2013: 45).

abierto una Academia²). Sus primeros años como docente María los tendrá muy presentes a lo largo de toda su vida. De hecho, los invocará durante su prolífica carrera:

Recuerdo que cuando yo empecé a trabajar, muchos padres, celosos de sus deberes, se negaban a que sus hijas siguieran una carrera científica o literaria, por temor a perjudicarlas. Hoy [el texto se publica en 1920³] ya no se registra ni un solo caso. Los hombres que piensan prefieren una mujer consciente que se entregue por libre elección de su voluntad propia. Y los otros, los que no piensan, aunque sean legión, no tienen por qué preocuparnos: su opinión no pesa en los destinos del mundo (Johnson y Zubiaurre, 2012: 190).

En septiembre de 1907, y sin descuidar su labor educadora, María consigue finalizar sus estudios de bachiller en el instituto General y Técnico de Vitoria en septiembre con sobresaliente, logrando ser premio extraordinario en la Sección de Letras. Se plantea entrar en la Universidad y así lo hace. Se matricula ese mismo año, 1907, en la Universidad de Salamanca como alumna no oficial (Fructuoso Ruiz de Erenchun, 1998: 45). A partir de aquí, y durante los siguientes años, habrá datos contradictorios en torno a los cursos que estudió en la ciudad del Tormes. Según Laureano Robles «existe su expediente en la Universidad de Salamanca (Salamanca, AU, B.32)» en donde aunque se dice que estuvo dos años todo apunta a que «cursó tres años en la Universidad de Salamanca, Facultad de Filosofía y Letras (1907-1908, 1908-9, 1909-10) obteniendo sobresaliente en todas las asignaturas, y matrícula de honor en Derecho romano» (Tellechea Idígoras y Robles, 1990: 577, n. 3).

En la citada Universidad salmantina recibe el apoyo y la ayuda de una persona muy apreciada para María y su familia –sabemos de su amistad por el epistolario que ambos intercambiaron (Tellechea Idígoras y Robles, 1990: 577)–, por entonces rector en dicha Universidad, Miguel de Unamuno⁴. Sin embargo, no es su amistad quien la exime del examen de ingreso sino «ser ya Maestra Superior» (Robles, 1990: 577, n. 3). María quiere estudiar Filosofía y Letras y aunque allí cursa solamente los primeros años académicos de la titulación, siempre guardará un grato recuerdo de su paso por esta ciudad. No es hasta 1915 cuando termina sus estudios, esta vez en la Universidad Central de Madrid, a donde se había desplazado en 1910 con la intención de matricularse en la especialidad de Filosofía. Finalizada su licenciatura en Filosofía y Letras, sección de Filosofía, María alcanza la calificación de Premio Extraordinario.

² «Pomposamente se define en el membrete como «Colegio de Señoritas Whitney de Maeztu. Bilbao. Academia Anglo-Francesa»» (Tellechea Idígoras y Robles, 1990: 560).

³ Esta anotación es de la autora.

⁴ «Viviría en casa de don Miguel como una hija más. Dormía en casa de un bedel porque no había sitio en la de Unamuno, pero hacía las comidas en la casa rectoral, donde Unamuno le daba luego clase particular» (Tellechea Idígoras y Robles, 1990: 560).

Pero no nos adelantemos, pues no podemos dejar en el tintero su interés por viajar al extranjero con la finalidad de investigar y conocer de primera mano el funcionamiento de las escuelas. María «se interesó especialmente por la enseñanza de los párvulos, tal como queda fielmente reflejado en la memoria redactada al regreso de su viaje [se refiere al viaje a Londres de 1908 al que se aludirá a continuación]» (Olaya Villar, 1995: 210). Por esta cuestión, mientras estudia por libre en Salamanca «solicita a la JAE una pensión para estudiar en Inglaterra el desarrollo de pautas que pretendía emular en España» (Melián, 2007). La pensión de la Junta para Ampliación de Estudios le es concedida y, al año siguiente, María por fin puede «participar en el Congreso de Educación Moral como miembro de la delegación oficial del gobierno de España» durante los dos meses de verano de 1908 (estuvo a punto de ir en 1907; sin embargo, una serie de errores administrativos implicaron que en dicho año nadie se beneficiase finalmente de las ayudas; cf., Pérez-Villanueva Tovar: 2007). Fruto de este viaje académico, María de Maeztu redactará el 23 de enero de 1909 el que probablemente sea su primer escrito, el artículo “La pedagogía en Londres y las escuelas de párvulos”, que a modo de memoria podemos encontrar en el primer tomo de los *Anales* de la Junta (Pérez-Villanueva Tovar: 2007) y en el cual da buena cuenta de sus impresiones: Manchester, la escuela de Peterbourogh o el Froebel Institute causan en ella un fuerte impacto, pues el progreso en Inglaterra era más que evidente.

Este viaje es el primero de muchos, ya que María participa, a lo largo de toda su existencia, de la vida pública de la época. Al principio se mueve dentro del estado Español y de Europa, pero no tarda en visitar América. Buena prueba de ello es “La escuela de Inglaterra y su influencia en la vida social”, ponencia que pronuncia en la sociedad *El sitio* de Bilbao, el 18 de mayo de 1909, tras su verano de estancia en Inglaterra (Johnson y Zubiaurre, 2012: 187). Este mismo año también viaja a Oviedo para impartir en su Universidad otra conferencia. Además de lo señalado, en su viaje a la capital inglesa, María de Maeztu se dedicó a

estudiar la Sección de Pedagogía de la Exposición Franco-Británica con sede en Londres. Se ocupó principalmente de los primeros grados de la enseñanza, visitó varias escuelas, y asistió también a las sesiones del Congreso de Educación Moral, donde José Castillejo leyó un informe en francés sobre el sistema educativo de la Institución Libre de Enseñanza (Pérez-Villanueva Tovar: 2007).

En 1910, año en que, como se ha indicado, decide trasladarse a Madrid, además de matricularse en la Universidad Central lo hace también «en la Escuela de Estudios

Superiores de Magisterio⁵ (recién creada) en la que enseñaban Ortega y Gasset y Unamuno» (Concha D'olhaberriague, 2013: 60-61). Al igual que para su maestro Ortega la vida es quehacer, para María también. Trabajadora infatigable y perseverante, no se permite un mes ocioso. Tanto es así que, en el verano de 1910, viaja por Europa tres meses para recorrer colegios femeninos y escuelas de educación primaria de distintos países. También detrás de este viaje hay una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios.

Su interés firme por la didáctica, la instrucción y la mejora de la enseñanza en su país la embarcan de nuevo en otra aventura. Sus ideas están claras: hay que mejorar la situación de los colegios españoles. Su atraso es notable si se los compara con la mayoría de los países de Europa. A comienzos del curso académico 1912-1913 viaja a Alemania, pensionada de nuevo por la Junta para Ampliación de Estudios, para realizar estudios de Pedagogía en la Universidad de Marburgo, la más antigua de las universidades protestantes del mundo. En esta ocasión, sus ocupaciones fueron diversas: «Hizo, como en los viajes anteriores, algunas visitas a centros escolares» (Pérez-Villanueva Tovar: 2007). En la Universidad de Marburgo, María, al igual que su hermano Ramiro y su mentor José Ortega y Gasset –que también habían estudiado en la ciudad germana algunos años antes–, es alumna «de Paul Natorp, de quien tradujo después *Religión y humanidad* y *Curso de Pedagogía*» (Pérez-Villanueva Tovar: 2007).

Emprendedora incansable, a su regreso solicita un puesto en la sección de Filosofía del Centro de Estudios Históricos, dirigida por Ortega y Gasset («el concurso de la Srta. de Maeztu sería inestimable», señaló éste). Le conceden la colaboración durante un año según Concha D'olhaberriague (2013: 69) pero, según María Cristina Fructuoso Ruiz de Erenchun (1998: 67), María ocupará el citado puesto de 1913 a 1916. El mismo período de tiempo para tal cargo es el indicado en la web de la Residencia de Estudiantes: «se incorporó a la Sección 9.^a del Centro de Estudios Históricos, dedicada a la filosofía contemporánea y dirigida por Ortega, donde permaneció hasta la interrupción de su actividad en el verano de 1916» (Pérez-Villanueva Tovar: 2007).

Hasta su abrupto final (Johnson y Zubiaurre, 2012: 187), y desde octubre de 1915, a María le es encomendada la dirección (Johnson y Zubiaurre, 2012: 187) de su gran obra: la Residencia de Señoritas, equivalente femenina de la Residencia de Estudiantes, cargo

⁵ Su finalidad es la formación de los futuros profesores de maestros.

que ciertamente acepta (Pérez-Villanueva Tovar: 2007). Su función consistía en proporcionar

alojamiento a las alumnas que iban a estudiar a la Universidad de Madrid o preparaban su ingreso en ella, así como a las que asistían a la Escuela Superior del Magisterio, al Conservatorio Nacional de Música, la Escuela Normal, la Escuela del Hogar u otros centros de enseñanza; también a otras que privadamente se dedicaban al estudio en bibliotecas, laboratorios, archivos o clínicas (Magallón Portolés, 2007: 39).

Mujer perseverante, no paró hasta ver creado este centro: «El año 1915 propuse a la Junta para Ampliación de Estudios de Estudios la fundación de la Residencia –afirma María⁶–» (Pérez-Villanueva Tovar, 1989: 86). Los servicios que prestaba la Residencia eran fundamentales y básicos para llegar a ver a las mujeres a la altura de los hombres, en el lugar que les correspondía: primero en la Universidad, formándose, y luego ocupando cargos de responsabilidad. La firme decisión de ejecutar este proyecto vino determinada por sus propias circunstancias personales. María afirmará:

Me alojaba en una casa de huéspedes de la calle de Carretas, donde pagaba un duro. Pero allí no había manera de estudiar. Voces, riñas, chinches, discusiones y un sinfín de ruidos de la calle me impedían dedicarme al trabajo. Comprendía que no habría muchacha de provincias que se decidiera a estudiar en la Universidad a costa de aquello y se me ocurrió que a las futuras intelectuales había que proporcionarles un hogar limpio, cómodo, cordial... (Pérez-Villanueva Tovar, 1989: 86-87).

Fue el primer centro creado en España con la finalidad de fomentar la educación superior de las mujeres. Se sabe que este no el único propósito de la Residencia de Señoritas puesto que

grandes mujeres intelectuales se hospedaron allí: Victoria Ocampo, Helene Weyl, María Moliner (en dos ocasiones: en 1923 y en 1925 para cursar el doctorado) y Marie Curie, entre otras muchas. Un gran número de intelectuales pronuncia conferencias en la Residencia de Señoritas: Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset, Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Rafael Alberti, Julián Marías, María Zambrano, Victoria Ocampo. Lorca (quien también ensayó en ella) o Unamuno (Concha D'olhaberriague, 2013: 80).

El que no participó fue el Nobel Jacinto Benavente ya que él aseguró tajante que no hablaba a tontas y a locas.

No fue la citada Residencia su único proyecto profesional aunque sí el primero importante. «En 1918 dirigió también la Sección Preparatoria (de 8 a 10 años) del

⁶ Podemos leer sus propias palabras en «una entrevista publicada en *Estampa* en junio de 1933» que le había realizado Josefina Carabias (Pérez-Villanueva Tovar, 1989: 86).

Instituto-Escuela» (Pérez-Villanueva Tovar: 2007). Además de María de Maeztu, grandes intelectuales como «María Goyri de Menéndez Pidal, Rafaela Ortega y Gasset, Susan Huntington y José Castillejo» (Fructuoso Ruiz de Erenchun, 1998: 68) se hacen cargo del citado Centro. Como no podía ser de otro modo, «la base de la educación en el Instituto-Escuela era la coeducación y el carácter voluntario de las clases de religión» (Johnson y Zubiaurre, 2012: 187). María, como hemos señalado, ferviente expedicionaria, impulsaba también los viajes de sus alumnas y compañeras:

A finales de febrero de 1932, Teresa Andrés presenta su solicitud a la convocatoria abierta para la concesión de pensiones para ampliación de estudios en el extranjero, acompañada de un certificado de María de Maeztu, como directora de la Sección Preparatoria del Instituto-Escuela de Madrid, donde se señala que Teresa Andrés ha sido profesora de la Sección de Letras. Y de otro de la misma Maeztu, como directora de la Residencia de Señoritas, donde certifica que Teresa Andrés "ha dirigido en su aspecto artístico y dado una Conferencia preparatoria de la excursión a Andalucía" que meses antes había realizado la citada Residencia." (Calvo y Salaberria, 2014: 117).

María es nombrada directora del Instituto-Escuela que, en principio, era solamente masculino pero a partir de 1917 lo será mixto (Fructuoso Ruiz de Erenchun, 1998: 68). Como ha quedado señalado, nuestra protagonista, desde muy joven, se habitúa a desplazarse y explorar los confines de la tierra: España y Europa hace tiempo que se le han quedado pequeñas. Por lo cual en 1918 y por acuerdo, nuevamente, de la Junta para Ampliación de Estudios viaja en dos ocasiones a América: a comienzos de año y en junio (Fructuoso Ruiz de Erenchun, 1998: 71). María imparte conferencias y visita en nombre de la JAE «las principales instituciones americanas de altos estudios femeninos» (Ortega, 1966: 25). Sin embargo, pese a lo que pueda parecer, nuestra pedagoga no se desentiende de sus ocupaciones y cargos y, en su ausencia, Rafaela Ortega y Gasset dirigirá la Residencia de Señoritas (Ortega, 1966: 26). Soledad Ortega, sobrina de la anterior, se refiere a los centros «del este de los Estados Unidos» que ésta visita, concretamente «a Columbia University y a la Hispanic Society, el Smith College de Northampton (Massachusetts)» datos que amplía Concha D'olhaberriague en su biografía de 2013. Así, en los citados desplazamientos la labor de María será ejemplar «en el Colegio de Verano de Columbia University da dos cursos para graduados que versan sobre la España contemporánea, dos conferencias diarias, que van del 7 de julio al 16 de agosto» (Ortega, 1966: 25).

Reconocerá la hija de su maestro, con la que tuvo una estrecha relación, que el éxito de María de Maeztu «es enorme y decisivo y acaba por abrirle las puertas del mundo universitario americano» como se verá (Ortega, 1966: 25).

No para y a finales de febrero de 1920, María da «dos conferencias en Gijón y Avilés» sobre «Doña Concepción Arenal y su obra» (Tellechea Idígoras y Robles, 1990: 584) pero no serían las únicas ponencias sobre la activista gallega. Unos días más tarde y sobre el mismo tema impartirá otra, esta vez en Salamanca, el 13 de marzo de 1920 (Tellechea Idígoras y Robles, 1990: 585). Este hecho viene a demostrar el interés de María de Maeztu por esta figura femenina que destacó como jurista y defensora de los derechos de la mujer, al igual que ella misma. María, que nunca improvisaba sus intervenciones (Tellechea Idígoras y Robles, 1990: 584) porque, en su opinión, no sabía, solicita a Unamuno su ayuda para que le facilite unos datos sobre la Universidad de Salamanca de los que desea dar cuenta en el «Congreso Internacional de Mujeres Universitarias que se celebrará en Bedford College» en 1920 (Tellechea Idígoras y Robles, 1990: 587). Nuestra protagonista trataba de averiguar qué número de mujeres «han estudiado oficialmente este curso en la Universidad y cuántas en cada facultad», aquellas «que han estudiado libremente y que se examinan ahora», las «que se han licenciado en esa Universidad en la totalidad de la historia y si esto fuera difícil o trabajoso, [...] las que se han licenciado en el presente siglo, indicando en qué facultades»; por otro lado «si ha habido estudiantes extranjeras» y por último «si la Universidad concede becas a las mujeres» (Tellechea Idígoras y Robles, 1990: 587). Como se advierte, su interés por los datos concernientes al número de mujeres que han estudiado en la citada Universidad es ansioso. De ahí que prepare cinco cuestiones en referencia a ellas con el fin de obtener los datos correspondientes de su mentor.

La acción llevada a cabo en las Universidades de Estados Unidos tiene su premio ya que ese mismo año, 1920, María es nombrada «Doctora Honoris Causa por el Smith College de Northampton, Massachussets, en Estados Unidos» (Magallón Portolés, 2007: 38). Este mismo año, además, escribe y publica otro artículo: “Lo único que pedimos” que se edita en la revista del matrimonio Martínez Sierra *La mujer moderna*, en donde María se declara, sin tapujos, feminista.

Al año siguiente, se embarca en otro proyecto, esta vez junto a otra feminista, Clara Campoamor; ambas cofundan la Federación de Mujeres Universitarias: María sería la vicepresidenta y Clara la secretaria.

Los años posteriores serán un no parar: tertuliana en la Revista de Occidente, miembro de la Asamblea Nacional... María sigue viajando a América: esta vez a Portland «como Delegada del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes» (Fructuoso Ruiz de Erenchun, 1998: 80).

Un tiempo después emprende otro negocio: la creación del Lyceum Club Femenino Español (Concha D'olhaberriague, 2013: 117) del que María será su presidenta. Esta gran mujer había sido una de las impulsoras del citado proyecto (Aguilera Sastre, 2011: 67). Este año, 1927, se llena de proyectos ya que continúa viajando.

Los siguientes años son frenéticos porque María atiende a todas sus tareas con igual precisión que acierto. Los proyectos emprendidos le entusiasman y así lo hace saber en su correspondencia. Asiste por igual a congresos, imparte conferencias, viaja allende los mares a América del Norte o del Sur para conocer de primera mano lo que ocurre en la otra parte del mundo... Son años bonitos pero no por eso poco duros. En 1934 María abandona la Dirección de la Sección Primaria del Instituto-Escuela. No se sabe con exactitud los motivos que la llevaron a cesar pero quizá la dimisión de Ramón Menéndez Pidal de la presidencia fuese un punto de inflexión para ello (Fructuoso Ruiz de Erenchun, 1998: 97).

En 1932 y antes de que la Guerra Civil echase por tierra lo conseguido por la vitoriana, María consigue la plaza «de Auxiliar temporal de la Sección de Pedagogía de esta Facultad [se refiere el Decano a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid], adscritas a las enseñanzas de Pedagogía, Historia de la Pedagogía y Psicología⁷» tras el abandono de Luis de Zulueta y Escolano, que había sido nombrado Embajador del Vaticano (Rodríguez López, 2010: 216). Esta sustitución será la última de las grandes labores de María de Maeztu en su país. Sus últimos años los pasará en el exilio.

Sale de España en 1936 rumbo a Argentina ayudada por su buena amiga Victoria Ocampo (D'olhaberriague, 2013: 125). Se marcha dolida, desolada por lo que le han hecho a su hermano Ramiro. Y aunque su amigo Federico de Onís le había conseguido una plaza en el *Barnard College* de Nueva York, María la rechaza: prefiere quedarse en Buenos Aires y levantar una Residencia de Señoritas en esta ciudad. No lo conseguirá, pero entonces no lo sabe. Sin embargo, diversos proyectos la mantienen todavía entretenida y ocupada. María no conoce el significado de la palabra holgazanear porque

⁷ Así lo indica el expediente personal de María de Maeztu P-0579/2 depositado en el AGUCM.

si ha llegado hasta donde lo ha hecho ha sido siempre con el sudor de su frente. Ha luchado y ha conseguido mucho, más con hechos que con palabras. Y, aunque no ha escrito demasiado, en 1941 se reúnen sus conferencias en *Historia de la cultura europea*, libro que ella misma prologa. Allí aprovecha para hacer referencia a la religión católica en la que murió Ramiro, su hermano mayor (D'olhaberriague, 2013: 125).

Sin María de Maeztu, la Residencia de Señoritas, versión femenina de la Residencia de Estudiantes, nunca habría existido. Era un espacio en el que mujeres «de todas las provincias» (Fructuoso Ruiz de Erenchun, 1998: 12) se podían dedicar a lo que verdaderamente las motivaba: estudiar. La Residencia fue su verdadera obra desde su fundación, allá por 1915, hasta el forzado abandono de la misma con el estallido de la Guerra Civil española en 1936. «María se encontraba en Francia» (Fructuoso Ruiz de Erenchun, 1998: 12), en su casa de Biarritz, cuando comenzó el conflicto.

Para unos roja, para otros totalitaria, lo cierto es que a María le había sido arrebatado su proyecto de vida. Su expulsión de España y el esfuerzo por lograr una nueva oportunidad la llevaron a buscarse la vida en un país para nada próximo a su patria y, en cierta medida, extraño puesto que solamente había estado en él de visita. María nunca más regresó a España para quedarse –aunque sí de viaje– a pesar de sentirse sola y vacía lejos de los suyos. No obstante, pese a lo que se pueda pensar, gozó de una buena integración social en la ciudad de acogida, Buenos Aires; si bien es cierto que pocos días antes de morir estaba planeando volver para siempre al territorio que la viera nacer, quizá Vitoria o Estella, donde descansaban los restos de su madre, Jane Whitney, y los de su hermano pequeño, el pintor Gustavo de Maeztu. Ella fue una transterrada más, al igual que el filósofo José Gaos –acuñador del citado término–, como otros tantos españoles que llegaron a América tras la Guerra Civil española. Sin su Residencia y sin su hermano Ramiro –asesinado nada más comenzar la guerra– María se había visto obligada a abandonar Madrid. Nada le hacía presagiar este suceso años antes.

Tan pronto como hubo noticias de lo que estaba aconteciendo en España, su amiga Victoria Ocampo le ofrece su ayuda para huir del país y escapar de la contienda. Al menos, en la capital porteña a María no le faltará ni alojamiento ni trabajo. Durante esa época tan dura, la vitoriana se había hospedado en casa de su amiga argentina según relata esta en unas notas en *Sur* (Fructuoso Ruiz de Erenchun, 1998: 12-13). Apuntes que Victoria Ocampo dedica a María de Maeztu tras su fallecimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera Sastre, J., “Las fundadoras del Lyceum Club Femenino Español”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 35 (2011), pp. 65-90.
- Calvo, B. y Salaberria, R., “Los vertiginosos años de Teresa Andrés Zamora, bibliotecaria”, G. Beck-Busse, A. Gimber, S. López-Ríos (Eds.), *Señoritas en Berlín. Fräulein in Madrid. 1918-1939*, Berlín, Hentrich & Hentrich, 2014, pp. 116-134.
- D’olhaberriague Ruiz de Aguirre, C., *Vida de María de Maeztu*, Madrid, Eila, 2013.
- Fructuoso Ruiz de Erenchun, M. C., *María de Maeztu Whitney. Una Vitoriana Ilustre*, Vitoria-Gasteiz, Comisión de Álava de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 1998.
- Johnson, R. y Zubiaurre, M., *Antología del pensamiento feminista español*, Madrid, Cátedra, 2012.
- Magallón Portolés, C., “El laboratorio Foster de la Residencia de Señoritas. Las relaciones de la JAE con el International Institute for Girls in Spain, y la formación de las jóvenes científicas españolas”, *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, XIX, 2, (2007), pp. 37-62.
- Melián, E. M., “María de Maeztu Whitney y Sofía Novoa Ortiz (1919-1936), cultivar la salud, cultivar el espíritu, cultivar la lealtad”. *Circunstancia*. Año V, 14 (2007). Internet 03-05-15. <<http://www.ortegaygasset.edu/publicaciones/circunstancia/ano-v---n--14---septiembre-2007/ensayos/maria-de-maeztu-withney-y-sofia-novoa-ortiz--1919-1936---cultivar-la-salud--cultivar-el-espiritu--cultivar-la-lealtad>>
- Olaya Villar, M. D., “Introducción en España de nuevas corrientes pedagógicas para la educación de párvulos durante el primer tercio del siglo XX”, *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 23 (1995), pp. 207-213.
- Ortega, S., “Evocación de una tarea educadora”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 193 (1966), pp. 20-29.
- Pérez-Villanueva Tovar, I., “Centenario de la creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Protagonistas. María de Maeztu Whitney” (2007). Internet 10-09-15. <<http://www.residencia.csic.es/jae/protagonistas/28.htm>>
- Pérez-Villanueva Tovar, I., *María de Maeztu. Una mujer en el reformismo educativo español*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1989.
- Rodríguez López, C., “Experiencias universitarias en torno a 1910. En el centenario del acceso de la mujer a los estudios universitarios”, *Participación educativa*, 15 (2010), pp. 209-219.

Tellechea Idígoras, J. I. y Robles, L., “Cartas de tres Maeztu a Miguel de Unamuno”,
Separata de *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, XVII (1990), pp. 558-591.